

# Casira y la *Manka*<sup>1</sup> fiesta, Jujuy, Argentina

## Observaciones actualísticas sobre la producción de piezas cerámicas para el intercambio e implicancias en la distribución de piezas arqueológicas en la Quebrada de Humahuaca<sup>2</sup>

Mariel Alejandra López<sup>3</sup>

### Resumen

En este trabajo se presentan las principales observaciones actualísticas sobre las características de la producción cerámica de un pueblo de alfareras, Casira, localizado en el departamento de Santa Catalina. Ellas producen piezas para el autoconsumo y también para el intercambio por otro tipo de productos. Dichos intercambios se llevan a cabo desde tiempos inmemoriales hasta el presente, entre otras ferias, en la *Manka* Fiesta o la Fiesta de las Ollas, que se desarrolla anualmente en La Quiaca, en el departamento de Yavi.

Si bien este trabajo tiene importantes implicancias sobre la producción de cerámica para el intercambio en la dinámica regional, su objetivo principal es aportar a la construcción teórica sobre la circulación y aprovisionamiento de piezas cerámicas en la región de la Quebrada de Humahuaca desde distintos centros productivos regionales y extra regionales en tiempos arqueológicos.

**Palabras claves:** Piezas cerámicas arqueológicas, intercambio, etnografía, etnoarqueología y arqueología.

### Introducción

Este trabajo se deriva de una investigación arqueológica, a partir del análisis de un caso arqueológico localizado en la Quebrada de Humahuaca, departamento de Tilcara, provincia de Jujuy, República Argentina y adscripto a un lapso de ocupación desde momentos tardíos hasta tiempos postconquista (s. IX al XVII aproximadamente), se postuló que la variedad de estilos tecnológicos observables para una misma forma de pieza cerámica habría sido producido por distintos artesanos y/ o grupos de artesanos, entonces las piezas allí consumidas habrían siendo llevadas desde distintos sitios de producción regionales y extra-regionales (López, 2004).

1 *Manka* es la voz quechua para olla según el *diccionario* de González Holguín 1989 [1608].

2 Este trabajo constituye una versión actualizada de uno de los capítulos de la tesis doctoral: *Tecnología cerámica en La Huerta, Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, República Argentina* (López, 2004).

3 La autora es Doctora en Arqueología por la Universidad de Buenos Aires, especialista en tecnología cerámica e investigadora adjunta del Consejo Nacional Científico y Técnico (CONICET), Argentina. Correo electrónico: marielarqueologia@yahoo.com.ar.

Debido a la homogeneidad composicional observable en las piezas cerámicas halladas en distintos sitios de la Quebrada de Humahuaca en general, y en el sitio denominado La Huerta en particular, no habrían sido entonces dichas características las que permitieron distinguir entre piezas cerámicas en apariencia iguales, pero de distinta proveniencia y procedencia<sup>4</sup>, sino las distintas formas de manufacturarlas, es decir, sus técnicas y la combinatoria de técnicas (López, 2011).

En este sentido, y sobre la base de estudios etnográficos y etnoarqueológicos de grupos de alfareros que producen para el intercambio, se avanza aquí con una idea: las distintas piezas cerámicas registradas en el sitio arqueológico, así como las presentes en muchos otros *antigales* o pueblos viejos similares al sitio en cuestión, serían el producto de diferentes centros de producción.

Para ello, además de analizar las distintas alternativas de cadena operativa observables para cada tipo de pieza cerámica<sup>5</sup>, fue preciso pensar en las dinámicas sociales, ideacionales y simbólicas que también afectan las prácticas del artesano o de los grupos de artesanos que produjeron estos objetos no solo para el autoconsumo sino, también, para el intercambio y aprovisionamiento por parte de otros grupos de usuarios o consumidores concentrados en otros tipos de actividades. El caso del sitio La Huerta es un ejemplo de esto último, ya que su economía y vida social se habría basado, fundamentalmente, en actividades pastoriles y en productos y objetos derivados de ello (Madero, 1993, 1993-1994; Raffino, 1993; Palma, 1998).

Como antecedentes importantes se consideraron etnografías y trabajos etnoarqueológicos tanto de la macro región andina como de la microregión de estudio, metodológicamente se llevaron a cabo una serie de observaciones actualísticas y entrevistas complementarias sobre distintos aspectos de la producción cerámica artesanal y su intercambio en dos localidades de la provincia de Jujuy, donde se continúan efectuando este tipo de prácticas hasta la actualidad. Se trata de las observaciones realizadas en el pueblo de Casira, conocido por sus olleras quienes producen una variedad de piezas cerámicas para el autoconsumo y también para el intercambio o venta; y en la *Manka Fiesta* o Fiesta de las Ollas, una fiesta/ feria anual desarrollada desde tiempos remotos hasta la actualidad, en ella se intercambian distintos objetos cerámicos, procedentes en su mayoría y actualmente del vecino país de Bolivia, por otro tipo de productos procedentes de la puna y los valles argentinos y bolivianos. Ambos casos de observación y estudio se hallan ubicados en la puna, ambiente complementario a la quebrada, a los valles bajos y los yungas.

La principal contribución de este trabajo presenta no solo la utilidad de las observaciones y registros actualísticos o etnográficos, sino, también, la de los estudios específicamente etnoarqueológicos en la construcción de la teoría necesaria para interpretar los datos provistos por las caracterizaciones cuali-cuantitativas, técnicas y físico-químicas, generalmente, realizadas sobre los materiales cerámicos recuperados en sitios arqueológicos. Específicamente, esto permite elaborar una explicación al problema de la circulación y

4 Mientras que por proveniencia se entiende el lugar o sitio de donde provendrían las piezas cerámicas, por procedencia se entiende el lugar o sitio de donde procederían las materias primas para la elaboración de las piezas.

5 Ver el otro trabajo de mi autoría presentado en esta publicación: *Identificando a los alfareros a partir del estudio de objetos cerámicos consumidos en registros arqueológicos*.

consumo de las piezas cerámicas en la Quebrada de Humahuaca, donde aún no se localizó ni determinó, ni la escala ni los posibles centros de producción de piezas cerámicas.

## Métodos y materiales

Las comparaciones o analogías que pueden llevarse a cabo a partir de las observaciones actualísticas o etnográficas y los estudios etnoarqueológicos regionales con comunidades actuales poseen, desde luego, ciertas limitaciones (sobre todo cronológicas y contextuales) respecto a los casos arqueológicos de nuestra región de estudio.

A pesar de que no es posible demostrar la continuidad histórica entre las sociedades arqueológicas y las históricas o actuales, la información actualística o derivada de estudios etnográficos y etnoarqueológicos puede ser utilizada exitosamente siempre que haga referencia a los mismos ambientes naturales (Babot, 1999). En este sentido, y en cuanto a la explotación de recursos naturales como a las tecnofacturas que de ellos derivan, de acuerdo con los datos relativos a la estabilidad del clima de los cuatro últimos milenios en el noroeste argentino en general, y en el borde oriental de la puna argentina en particular (Lupo, 1998; Markgraf, 1985 y 1987) es posible admitir que los distintos ambientes habrían permanecido relativamente estables.

Apelando a estas condiciones de estabilidad ambiental, es posible admitir cierta comparabilidad (en el sentido de Politis, 2002) en las prácticas de intercambio presentes y pasadas. Estas prácticas a pesar de los nuevos productos introducidos por la conquista incaica y europea en la región, además del ingreso al sistema del mercado, no habrían modificado la esencia de muchas de las variables, incluso las sociales, ideacionales o simbólicas. Aún con estos cambios el modelo de intercambio de productos locales continúa efectuándose entre las sociedades que explotan los distintos tipos de ambientes que lindan con la Quebrada de Humahuaca, desde tiempos prehispánicos hasta la actualidad.

Estos presupuestos teórico-metodológicos serán considerados para la construcción de una teoría que colabore a contrastar la hipótesis arqueológica principal que sostiene que: los sitios arqueológicos correspondientes a ocupaciones domésticas del tipo pueblos viejos/*antigales* o *pukarás* ubicadas cronológicamente entre el período Tardío y momentos post - Conquista o Colonia Temprana, se habrían abastecido de piezas cerámicas, mediante el intercambio de distintos tipos (formas y tamaños) provenientes desde distintos centros de producción y de distinta escala; así como las hipótesis *ad hoc* que sustentan que:

- 1.- El acceso a los recursos y/o productos derivados de los distintos ambientes, entre ellos las piezas cerámicas de origen altiplánico, pudo estar organizado a nivel de la unidad doméstica, ya sea mediante el aprovisionamiento directo de acuerdo con distintas estrategias de explotación espacial o mediante el intercambio efectuado en encuentros periódicos tales como las fiestas/ferias.
- 2.- A partir del influjo de los imperios en la región de estudio, este intercambio de recursos y/o productos de consumo cotidiano y organizado por las unidades domésticas pudo continuar operando bajo las modalidades tradicionales, tales como los encuentros tipo fiesta/feria e incluso ser

potenciado de acuerdo con los movimientos de población, organizados por el inkano<sup>6</sup> primero y luego por el imperio español; mientras que objetos especialmente producidos por y/o para el consumo de determinados miembros de ambos imperios, tales como ciertas piezas cerámicas de filiación inka o cuentas de vidrio, pudieron haber circulado a través de circuitos alternativos, vinculados a prácticas restringidas<sup>7</sup> de reciprocidad y donación.

En este análisis se emplearon básicamente tres estrategias para la obtención de datos relevantes. En primer lugar, se ha partido de los datos provistos por una serie de trabajos antecedentes de la macro y microregión de estudio tales como fuentes de distinta naturaleza y trabajos etnohistóricos<sup>8</sup>, así como trabajos etnográficos y etnoarqueológicos<sup>9</sup>.

En segundo lugar, se consideraron los datos producto de la caracterización de materiales cerámicos arqueológicos procedentes de la microregión de estudio, la Quebrada de Humahuaca, resultado de trabajos de síntesis y aplicación regional (por ejemplo Cremonte, 1991, 1994; Nielsen, 1989). También se consideraron, en particular, los datos obtenidos desde el estudio de las colecciones alojadas en distintos depósitos de museos, provenientes de las excavaciones contemporáneas realizadas de manera sistemática en el sitio La Huerta, en donde se ha realizado una serie de análisis que han servido de base para este trabajo (López, 2004, 2006, 2011 y 2012).

En tercer y último lugar, se realizaron entrevistas<sup>10</sup> y observaciones en Casira y en la *Manka* Fiesta o Fiesta de las Ollas con el objeto de obtener, por una parte, una serie de datos precisos sobre la producción de piezas cerámicas, en especial aquellos referidas a la identidad del artesano, aspecto sobre el cual se ha avanzado en particular en otro artículo (López, 2012) y, por otra parte, datos sobre los procesos de producción para el intercambio de piezas cerámicas y las prácticas de intercambio de este tipo de piezas por otros tipos de productos.

Para el desarrollo de este tipo de trabajo de campo se planificó un protocolo de recolección de datos basado en un par de cuestionarios semiestructurados. Uno contenía preguntas sobre la producción, distribución y uso o consumo de las piezas cerámicas y el otro con preguntas sobre la transmisión del conocimiento. Ambos fueron llevados a cabo en forma de “conversación orientada” (Druc, 1996) y, en al menos un caso, en

6 Esta alternativa podría explicar porque piezas o fragmentos de tipo altioplánico, vinculadas al inkano por su composición y/o estilo, suelen aparecer como productos cerámicos en uso o consumidos en contextos no necesariamente de elites dentro de los sitios de vivienda característicos de nuestra región de estudio: pueblos viejos o *antigales* y *pukarás*.

7 Este sería el caso de determinado tipo de piezas cerámica que poseen características composicionales autóctonas y determinadas características técnicas, además suelen ser halladas en contextos rituales (de convites ceremoniales tales como los funerarios o festivos en plazas) usualmente asociados a las elites, junto a otros bienes de consumo exóticos y/o suntuarios, en ocasiones, presentes de a pares como es el caso de los vasos de madera denominados *queros* o los platos inkaicos (López, 2006 y 2012). También sería aplicable al caso de las cuentas de vidrio de procedencia europea que circularon a través de los circuitos de las misiones como “donecillos” (López, 2009).

8 Bertonio, 1984 [1612]; Espinoza Soriano, 1987; González Holguín, 1989 [1605]; Karasik, 1984; Lorandi, 1984; Poma de Ayala, 1980 [c.1615]; Santo Tomás, 1951 [1560]).

9 Arnold, 1975, 1985, 1993; Arnold III, 1991; Bankes, 1985; Camino, 1982, 1984, 1989; Cremonte, 1984, 1987, 1989/1990, 1995; Donnan, 1971; Druc, 1996; Druc y Gwyn, 1998; Echeandía Valladares, 1982; García, 1988, 1991, 1998, 2001; Lavallée, 1967; Lorandi et al., 1991; Menacho, 2001; Pozzi-Escot et al, 1993; Ravines y Villiger, 1989; Rivolta, 2000; Rodríguez, 2002; Sillar, 1999; Sabogal Wiesse, 1982; Shimada, 1994; Wiener, 1993 [1880]; entre los principales.

10 Para hacer referencia a los entrevistados se utiliza la inicial de sus nombres de pila y apellido a modo de preservar sus identidades.

Casira se filmó de forma completa una conversación con el consentimiento de la alfarera. También, se recuperaron una serie de datos a través de entrevistas antropológicas, estas tuvieron como base una o dos preguntas claves, generadoras de relatos, similares a los del tipo historia oral. Estas entrevistas recuperaron fundamentalmente “anécdotas” y “comentarios” en torno a la “memoria de los ancestros” (Pozzi, 2012) y fueron aplicadas a distintos tipos de informantes, siempre vinculados a los alfareros o al consumo de sus productos, incluso a los visitantes y compradores de la feria. Al final de cada jornada de trabajo se redactó un pequeño informe que, a veces, incluía la revisión de lo filmado por mi acompañante<sup>11</sup> con el objetivo de apuntar aspectos no visualizados en el transcurso de las conversaciones.

Si bien este trabajo de campo fue breve y no formó parte de un diseño de investigación estrictamente etnoarqueológico, los datos obtenidos en estas entrevistas y observaciones puntuales permitieron construir una teoría con el fin de explicar el registro arqueológico sistemáticamente analizado en la Quebrada de Humahuaca. En relación con la hipótesis principal del trabajo, también ha sido importante considerar la información obtenida en torno a los objetos intercambiados por las piezas cerámicas (Tabla 1), así como las diferencias con las piezas producidas para el autoconsumo, la introducción del dinero como valor de cambio y el rol de los acopiadores de objetos cerámicos en la economía de mercado actual.

**TABLA 1**  
**PRODUCTOS DE DISTINTA PROCEDENCIA USUALMENTE INTERCAMBIADOS EN LAS FERIAS/  
FIESTAS PUNENAS**

PROVENIENCIA Y PROCEDENCIA	PRODUCTOS
<b>Bolivia</b>	
<b>Calahoyo, Casira*, Talina, Chagua, Chacaloma y Tarija.</b>	Ollas
<b>San Pedro y Valle de Bermejo.</b>	Frutas secas Semillas Harinas Maíz inflado Hierbas
<b>Argentina</b>	
<b>Salinas grandes, Cauchari, Arizaro y Olaroz.</b>	Panes de sal
<b>Piscuno, Santa Catalina y Cieneguillas.</b>	Pelo y lana de llama y oveja. Carne seca

\* También se producen piezas cerámicas para el intercambio en el poblado de Casira, localizado en la República Argentina.

**Fuente:** Elaboración propia con base en las entrevistas realizadas en Casira y la *Manka* Fiesta (2002).

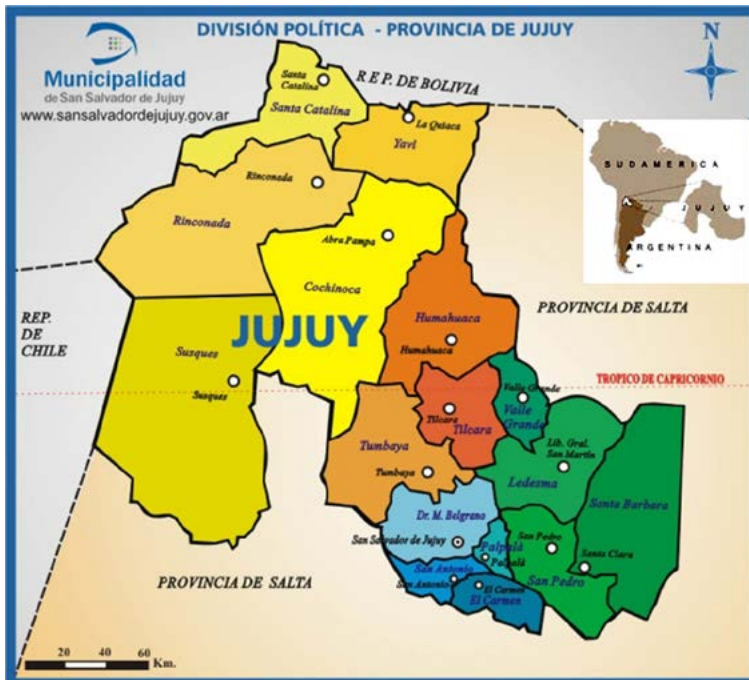
11 Además de esta entrevista completa, mi acompañante filmó muchas de las escenas en las cuales conversábamos brevemente con alguien o participábamos de otros modos, en especial en el transcurso de la *Manka* Fiesta o Feria de las Ollas.

## La región de estudio y el contexto

La provincia de Jujuy está dividida en 16 departamentos y cuatro ambientes principales denominados corrientemente como: Puna, Quebrada, Valles bajos y Yungas. Estas presentan recursos complementarios característicos de los distintos pisos altitudinales que ocupan: la Puna localizada entre los 3800 y los 4600 msnm; la Q'eshua (quebrada troncal y tramos inferiores y medios de las quebradas tributarias), entre los 2000 y 3200 msnm; la Suni (tramos superiores de las quebradas tributarias), entre los 3300 y 3800 msnm y la Yunga (valles bajos), por debajo de los 2000 msnm. Todas poseen un régimen de lluvias concentradas entre los meses de noviembre a marzo, pero varían de acuerdo con la latitud. Estos ambientes y pisos altitudinales poseen diferencias fitogeográficas bastante marcadas que hacen a los distintos tipos de recursos que pueden explotarse en ellos (Raffino, 1993; Palma, 1998).

Si bien este estudio arqueológico se concentró en la porción troncal de la Quebrada de Humahuaca (Q'eshua), los principales casos actuales de producción cerámica, así como los vinculados con el intercambio en ferias, se localizan en la Puna, por ello las observaciones se centraron en Casira, departamento de Santa Catalina y en La Quiaca, departamento de Yavi (Figura 1).

### Detalle de ambientes y localidades de las ferias de intercambio



**Figura 1.** Provincia de Jujuy de la República Argentina  
**Fuente:** Página web de la Municipalidad de Jujuy, uso libre.

Amarillo= Puna      Marrón= Quebrada      Azul y celeste= Valles      Verde= Yungas

## La información actualística

Casira es un pequeño poblado con un patrón de asentamiento disperso, pero con un núcleo concentrado, con una altitud de unos 3600 msnm, está ubicado a escasos kilómetros de la frontera boliviana, y a unos 50 km al oeste de la ciudad de La Quiaca. Es conocido por sus alfareras quienes, además de producir con una tecnología artesanal, se dedican al cuidado de pequeños rebaños de ovejas y de huertas para el autoconsumo. Esta localidad posee una importante relación con San Lorenzo, en Bolivia, también llamada Casira Grande o Casira Boliviana, esto se debe no solo a su proximidad espacial, sino, y fundamentalmente, a causa de las relaciones de parentesco que mantienen sus habitantes con Casira Argentina, puesto que el antiguo espacio de Casira fue dividido políticamente conforme a los distintos acuerdos realizados entre ambos países desde 1889 hasta 1943, cuando esta división se hizo realmente efectiva (Rodríguez, 2002).

Esta identidad en común con los casireños de Bolivia pudo ser constatada durante el trabajo de campo. En efecto, para los habitantes de “Casira Argentina” la división política no existe de hecho, no viven el límite fijado políticamente como una línea que los separe de “Casira Boliviana” porque comparten la construcción social del espacio de Casira y el desarrollo de sus actividades económicas. En los hechos el límite es vivido como un espacio totalmente permeable, según Rodríguez (2002) ellos solo reconocen como límite fronterizo una línea marcada por hitos geográficos antes que por los hitos metálicos de referencia. De este modo, el espacio social de Casira posee muchas de las características de una localidad fronteriza en la construcción de su identidad y la de sus pobladores.

Los recursos esenciales para la producción de tecnología cerámica (arcillas o materiales y combustibles) de acuerdo con las observaciones realizadas el 2002, se explotan individualmente, respondiendo a las necesidades de la alfarera de la unidad doméstica y, sobre todo, según las prácticas establecidas por la transmisión de conocimientos que, de

acuerdo con lo registrado, incluye al menos a dos generaciones y que consideran fundamentalmente los lugares óptimos para ello. La cooperación de la figura masculina de la unidad doméstica se centra, mayormente y precisamente, en: la explotación y transporte de los materiales; el enfardado para la distribución y comercialización; en muy pocos casos, en la producción cerámica, pero con moldes; o en la terminación o “decoración” de algunas piezas especiales como es el caso de T. M, esposo de M. C (Figura 2).



**Figura 2.** M. C Alfärer e informante principal posando en el patio de su casa con una pieza<sup>12</sup> de su producción.  
**Foto:** López (2002)

12 La decoración que apenas se alcanza a ver, la realizó su esposo T.M. y funciona como marca de alfarero.

En 1990 se estableció en Casira una cooperativa de trabajo (Rodríguez, 2002), con personería jurídica y gestada principalmente para organizar todo lo relacionado con la principal actividad del pueblo: la alfarería, en los hechos su presencia y acción fue discontinua. Una de las razones que puede haber contribuido con ello fue, tal vez, su propio origen, puesto que el objetivo principal de su creación fue la comercialización de los productos cerámicos sin intermediarios (no para producirlos). Según mis informantes, principalmente, T.M. y M. C., este modo de sortear los intermediarios habría traído problemas desde un principio al conjunto de los asociados, debido al manejo irregular de los fondos que se hicieron a cambio.

Como consecuencia de lo anterior no es casual que el 2002, cuando efectuamos nuestro trabajo de campo, Casira no pudo colocar de modo directo piezas cerámicas en la *Manka* Fiesta, por el contrario, aquel año dependieron exclusivamente de los acopiadores o intermediarios (Figura 3) quienes provistos de autos y camiones recolectaron las piezas.

Los intermediarios compran periódicamente las piezas, especialmente las de mayor tamaño, para revenderlas luego en la feria, otros mercados<sup>13</sup> o intercambiarlas por productos industrializados. Otra opción, en manos de unos pocos más acomodados<sup>14</sup>, ha sido el pequeño acopio para su venta directa en San Salvador de Jujuy, donde el 2002 los casireños tenían ya bien establecidos sus puestos callejeros<sup>15</sup> (Figuras 4 y 5). Una tercera alternativa es la migración laboral estacional (zafreos o jornaleros principalmente) o definitiva (estudiantes, albañiles, empleadas domésticas o alfareras en grandes ciudades).



Estas opciones son recurrentemente en épocas de crisis, y fueron registradas unos años antes por Rodríguez (2002), cabe aclarar que circunstancias similares se vivían al momento de realizar nuestro trabajo de campo.

**Figura 3.** Vista de la *Manka* Fiesta con la llegada de acopiadores de distinta escala  
**Foto:** López (2002)

- 
- 13 Es usual ver piezas de origen casireño en grandes ciudades como Buenos Aires y Córdoba, son compradas en viveros para la jardinería.
- 14 Generalmente es algún miembro de la comunidad acomodado económicamente por ejemplo los propietarios de almacenes. Estos actúan como acopiadores, cambian productos industrializados por las piezas cerámicas producidas en Casira, finalmente fungen como intermediarios para venderlas en San Salvador de Jujuy.
- 15 Es importante aclarar que antes de ese destino, los primeros artesanos casireños que llegaron directamente con sus piezas cerámicas a la ciudad de San Salvador de Jujuy se ubicaron transitoriamente sobre la plaza Belgrano. Para el 2002 ya estaban establecidos en puestos en otro sector del centro.





**Figuras 4 y 5.** Puestos callejeros de productores de Casira en la ciudad de San Salvador de Jujuy  
**Fotos:** López (2002)

El resto de los recursos-medios necesarios para la producción de cerámica, de acuerdo con nuestras observaciones: talleres, instrumentos, hornos y combustible<sup>16</sup>, dependen completamente de la gestión y mantenimiento de cada una de las alfareras que

trabajan en el seno de la unidad doméstica, unidad básica de producción y consumo. A modo de ejemplo, en el caso de M. C., las herramientas de madera utilizadas para la formatización de las piezas eran traídas desde Bolivia, donde las confeccionaba una persona en particular. En la entrevista con esta ceramista pudimos constatar el alto valor

artesanal atribuido a estas herramientas, evidente por el alto grado de desgaste. Dependiendo de todos estos recursos y del régimen de lluvias anual, la producción de tecnología cerámica se concentra, como en la mayor parte del mundo andino, durante los meses de abril a octubre, en esta época, además, regresan muchos de los casireños que se trasladaron por motivos económico-laborales a poblaciones vecinas tales como Santa Catalina o Piscuno.



**Figura 6.** Ollería característica de una unidad doméstica resguardada boca abajo junto al fogón  
**Foto:** López (2002)

La variedad de piezas producidas por cada unidad doméstica, donde siempre hay una alfarera, consiste en un repertorio surtido cuya función principal está orientada al procesamiento, cocción y servicio de alimentos (Figura 6). Las alfareras producen su propia “vajilla” doméstica, las piezas se reponen de acuerdo con la vida útil de cada una

<sup>16</sup> Entre los combustibles utilizados en distintas proporciones y en distintas localizaciones del horno o “fundición”, además del guano de llama y de oveja, también se encuentra el estiércol de burro, animal que algunas unidades domésticas poseen en pequeño número para ser utilizados además como medio de carga y transporte de las materias primas. Cuando una alfarera no cuenta con un burro para el transporte puede alquilarlo, así como comprar su guano o recolectarlo del campo.

de ellas<sup>17</sup>. Una vez satisfechas las necesidades del hogar el resto de la producción de este tipo de cerámica, esencialmente utilitaria, así como algunas piezas ornamentales, están destinadas al intercambio por otro tipo de productos.

La producción para el intercambio tiene la misma variedad de piezas que se observa en la unidad doméstica, predominan los distintos tipos y tamaños de ollas para la cocción de alimentos (Figuras 7 y 8), en este grupo se destacan las grandes tinajas y los *virques*, ollas destinadas especialmente para la preparación de la chicha, cuya conservación suele ser preferencial en referencia, sobre todo, a su buena factura y resistencia, incluso cuando se encuentre desbordada o algo rajada<sup>18</sup>.



**Figuras 7 y 8.** Grandes ollas enfardeladas esperando ser intercambiadas y/o vendidas en la *Manka* Fiesta  
**Fotos:** López (2002)

La *Manka* Fiesta o Fiesta de las Ollas puede definirse como una feria de intercambio, en este escenario diversos agentes campesinos o de las distintas comunidades andinas (productores artesanales y agroganaderos) intercambian, trocan y/o compran y venden, productos procedentes de una amplia región argentino-boliviana que considera distintos ambientes y, en consecuencia, recursos. En ese contexto, algunas de las *mankas* u ollas han desempeñado, según nuestras observaciones y aún hasta la actualidad, un rol central como unidad de medida y cambio o “cambalache” (Campisi, 2001).

Las ferias se realizan en lugares precisos y en fechas conocidas, por lo general coinciden con fiestas patronales del calendario católico, tal es el caso de: la fiesta/feria de la Virgen de la Candelaria en Cieneguillas, 2 de febrero; la fiesta/feria en Yavi o Abra Pampa para Semana Santa (marzo-abril); la fiesta/feria de Santa Rosa en Casira, 30 de agosto o la fiesta/feria de la Virgen del Rosario en Iruya, primer domingo de octubre. En este sentido, las ferias/fiestas que se celebran en la Puna jujeña coinciden con el carácter litúrgico de algunas de las fiestas/ferias observadas en la Quebrada de Humahuaca como, por ejemplo, la de Santa Ana o feria de las miniaturas, 27 y 28 de julio (López et al., 2010). En ambos casos, la feria como liturgia predominantemente andina suele emplazarse al margen de la católica y ha sido tradicionalmente sancionada por la Iglesia hasta mediados del siglo

<sup>17</sup> La vida útil promedio varía según el tipo de pieza y frecuencia de uso.

<sup>18</sup> Es interesante notar que para demostrar algunas de estas características M.C se paró encima de una de estas piezas que se encontraba boca abajo en el patio de su vivienda. Mientras que en la feria una señora revisaba muy cuidadosamente una de estas piezas, antes de comprarla, escuchando su sonoridad.

XX<sup>19</sup>, precisamente por el carácter conservador de muchas de las prácticas andinas que continúan vigentes en ellas. Algunas de las ferias de la Puna son bastante antiguas (Rabey et al., 1986), tal es el caso de Yavi o la *Manka* fiesta, que se realiza el tercer domingo de octubre en la ciudad de La Quiaca, pero hay otras más recientes, como La Rinconada iniciada en los años setenta o las de Casira y Chagua originadas en 1984 (Rodríguez, 2002).

## La cerámica arqueológica de la Quebrada de Humahuaca y los estilos tecnológicos definidos a partir de un caso de estudio

Muchas publicaciones han puesto de manifiesto, a través de estudios de caracterización físico-químicos, la homogeneidad composicional característica de los materiales cerámicos de aspecto típicamente quebradeño provenientes de las excavaciones de distintos sitios. Esto es sobre todo asumido para la gran mayoría de los conjuntos cerámicos que presentan acabados y decoraciones de superficie con patrones característicos los que, a lo sumo, podrían indicar distintos y particulares centros de producción. Basados en el supuesto que la cerámica “lisa” o sin decoración podría haber sido producida en casi prácticamente todas las unidades domésticas o aldeas de las sociedades pre y postconquista, la arqueología americana, la argentina en particular, abordó tradicionalmente, hasta prácticamente fines del siglo pasado, el tema del intercambio de bienes, en especial de las piezas cerámicas, a partir del solo estudio de registros arqueológicos que presentan alguna decoración que identificaría a los distintos centros de producción y/o productores (Hodge y Minc, 1990).

Si bien muchos trabajos siguen considerando a la decoración como un indicador importante en el estudio de la identificación de estilos o identidades de alfareros, no se puede obviar que este constituye tan solo un indicador entre muchos otros que pueden y deben de ser estimados a la hora de abordar un estudio integral de la tecnología cerámica. Por otra parte, en muchos casos, los registros carecen de este indicador, entonces es preciso abordar el tema del estilo desde otros aspectos o variables de análisis.

A modo de ejemplo en los últimos 20 años los estudios sobre registros de materiales cerámicos carentes de decoración han permitido mostrar que, en muchos casos, las piezas sin decoración alguna, habitualmente consideradas solo como ordinarias y utilitarias, ofrecen una mayor cantidad de evidencias en cuanto al proceso de su manufactura. En consecuencia, su estudio desde una perspectiva tecnológica más amplia, permite identificar un estilo o manera de hacerlas que incluye un mayor número de indicadores observables, aunque no necesariamente a ojo desnudo y en superficie, tal como acontece con lo que comúnmente identificamos como “decoración”.

Siguiendo esta línea de pensamiento, y basados en una batería de análisis arqueométricos, proponemos que la identificación de los estilos tecnológicos (López, 2011), puede acercarnos mucho más a la identidad, en sentido amplio (Jones, 2003), ya sea del alfarero o el grupo de alfareros, o del centro de producción de dichos estilos,

19 En la literatura y en la documentación consultada para la Quebrada de Humahuaca (por ejemplo, la existente en el Archivo de la Prelatura de Humahuaca) existen abundantes referencias en torno a los desbordes que este tipo de ferias producen, cuando se inicia la fiesta y empieza a circular el alcohol, las sanciones remontan al menos a fines del siglo XVIII.

independientemente de la escala de producción observada desde el consumo, es decir, desde el registro arqueológico analizado.

La idea de la presencia de diversos estilos tecnológicos a lo largo de toda la secuencia de ocupación de este sitio es interesante en términos de la interacción regional. En efecto si, independientemente de las relaciones de conflicto planteadas para el largo período analizado, ponemos el acento en la integración que también se da en dichos siglos, es posible admitir que gran parte del flujo de bienes que transitaron por la Quebrada de Humahuaca fue producto de las interacciones regionales y de las diversas modalidades de intercambio implementadas por siglos. En este sentido, algunos autores, como por ejemplo De Marrais (2001), plantean que aún bajo los cambios acontecidos durante la política imperial inkaica en la macro región andina, el intercambio regional característico de la gente común del mundo andino no habría sido impactado.

Efectivamente, esto podría explicarse que mientras se daba la producción de bienes utilitarios o generalmente llamados ordinarios, destinados al autoconsumo e intercambio entre gente común, el intercambio de bienes de prestigio entre elites, también desarrollado en cierto modo con anterioridad al imperio Inka, se realizó de modo paralelo; puesto que su finalidad era otra, o sea, materializar el poder y/o consolidar las relaciones de prestigio de las elites a través de objetos simbólicos que tuvieron una producción controlada, especialmente cuidadosa (producción artesanal especializada) y/o foránea, así como una circulación restringida (De Marrais et al., 1996) para el consumo en prácticas complejas de intercambio ritual y hospitalidad (D'Altroy et. al., 1998).

Siguiendo esta línea de pensamiento, coincidimos en observar en nuestra región de estudio que solo un reducido número de piezas, “marcadas” de diversos modos, podrían haber circulado, mediante distribución y/o intercambio en tiempos del Inka para ser consumidas preferentemente por las elites o las personas a su servicio (López, 2012) y producidas en paralelo a la producción masiva de piezas cerámicas utilitarias, decoradas o no que circularon mediante otros mecanismos de distribución, para ser consumidas por la gente común en los tres tipos de sitios generales conformados en nuestra región de estudio a lo largo de todo el período analizado y que, según el modelo establecido por Rivolta (2004), incluye: pueblos viejos, *pukarás* y terrazas domésticas (que articularían los dos primeros tipos de sitios).

## **Alfareros andinos, cadenas operativas de producción y ferias de intercambio a lo largo de la historia. Implicaciones arqueológicas**

Sería muy largo de enumerar aquí la gran cantidad de autores que coinciden en afirmar que dentro del mundo andino el intercambio de productos procedentes de distintos tipos de ambientes es una práctica de larga data. En relación con los trabajos de tipo etnográfico y etnoarqueológico, sin embargo, es pertinente realizar una breve reflexión de índole teórica. Hace muy poco me preguntaron por qué a veces yo hacía referencia a la necesidad de leer etnografías con alfareros, en lugar de trabajos etnoarqueológicos sobre alfarería, tal planteamiento me exigió realizar una distinción entre estos tipos de trabajos.

En efecto, si uno relee algunos de estos trabajos con esta pregunta en mente se puede observar que muchas de las investigaciones llevadas a cabo con alfareros o con comunidades de alfareros en Latinoamérica, en el mundo andino en particular, han sido encaradas con problemas arqueológicos. La mayoría de las publicaciones generadas como consecuencia de estos trabajos de campo, se han centrado en la presentación descriptiva y sintética de las observaciones etnográficas y antropológicas que el arqueólogo realiza en el campo (cosa que aquí no he hecho), con el fin de entretener las implicancias arqueológicas que ellas generan, pero muchas veces, son presentadas en otros, segundos artículos. En este sentido, y más allá del marco teórico que guíe la investigación, es interesante notar que este tipo de trabajos generalmente no difieren de aquellos encarados desde una perspectiva antropológica y etnográfica, de allí que todos ellos pueden ser englobados, desde mi punto de vista, bajo el rótulo de etnografías.

A pesar de la utilidad de muchos de los trabajos de tipo etnográficos y antropológicos en la construcción de hipótesis de algunas de las dimensiones que entrañan las secuencias operativas que los artesanos realizan para llegar al producto cerámico (Ver por ejemplo el caso específico de Rodríguez, 2002 sobre Casira), es preciso considerar el estudio de la tecnología cerámica mediante una combinatoria de aproximaciones y estrategias. Ciertamente, sean o no producto de diseños de investigación etnoarqueológicos, estos trabajos suelen ser los idóneos para resolver el tipo de hipótesis que se ha planteado aquí (Ver Druc, 1996 y 2000a). Incluso así, ellos no siempre refieren a todos los aspectos que involucra el estudio de la tecnología cerámica. Por ejemplo, si tomamos por caso la región andina en particular, según Druc (1996), la mayoría de los trabajos sobre alfareros tratan principalmente sobre los modos de producción, la organización del trabajo artesanal y sobre los alfareros, desplazando, salvo excepciones, otros aspectos no menos relevantes para la investigación arqueológica, y que esta autora trata en sus trabajos, tales como: los estudios de caracterización de las materias primas empleadas y sus fuentes de aprovisionamiento, la preparación de la pasta y las estrategias de distribución.

En relación con nuestro tema de interés, Druc (2000a) identifica las estrategias de distribución de los productos cerámicos, encuadrados en diversos modos de circulación; en cambio los trabajos tanto etnográficos como etnoarqueológicos abordan este tema generalmente desde la perspectiva de la producción antes que del consumo. Consecuentemente, tal como se señala en algunos de estos trabajos, la mayoría de los análisis han centrado su mirada en los productores antes que en los consumidores, aunque suelen reconocer que la organización de la producción responde rápidamente a los cambios de la naturaleza de los consumidores, el tipo de producto requerido y la disponibilidad de los recursos naturales y humanos (Costin, 1990).

En esta línea y de acuerdo con investigaciones que han reunido distintas perspectivas de análisis, la producción debería de ser analizada como si fuera independiente y anterior a los procesos de distribución y consumo; aunque en economías políticas como la inka los medios de producción estuvieron subordinados de algún modo al interés de los consumidores de elite, tanto las elites como ciertas prácticas de intercambio y distribución ritual de productos cerámicos pueden haber influido notablemente en la organización de su producción (D'Altroy et al., 1998).

Comparando los datos concernientes a la cadena operativa de producción y a la circulación e intercambio de los productos cerámicos de Casira, obtenidos de nuestras observaciones el 2002, con las observadas por el antropólogo Rodríguez<sup>20</sup> (2002) en los años noventa, en lo que atañe particularmente a las piezas producidas para el intercambio y/o venta en las ferias, pudimos observar que las alfareras de Casira optan por materias primas procedentes de distintas fuentes de acuerdo al tipo, tamaño y función de la pieza. Aspecto técnico elocuente incluso en las piezas con funciones ornamentales y que deben ser trasladadas a cierta distancias. Así, tanto lo observado en Casira como en la *Manka* Fiesta condujo a constatar la relación existente entre las piezas de pastas más gruesas con antiplásticos, fácilmente observables a ojo desnudo, con las preferentemente utilizadas para producir piezas de mayor tamaño<sup>21</sup> y las piezas que serán destinadas para calentar o cocinar alimentos.

De acuerdo con las alfareras de Casira y los alfareros venidos de distintas localidades de Bolivia y entrevistados en la *Manka* Fiesta, las pastas logradas con este tipo de materiales son resistentes al peso mismo de las piezas (durante su manufactura), como a su performance (durante su función culinaria en exposición al calor) y, por supuesto, al traslado. Por el contrario, las piezas más pequeñas, generalmente asociadas al servicio, son producidas con materiales más finos, es decir, sin gran presencia de antiplásticos. De este modo, las alfareras de Casira explotan el primer tipo de materiales, también llamados “pirca”, en el cerro al norte de Casira, con distancia de una hora o algo más; mientras que el segundo tipo es extraído ya sea de Quebrada Seca, en Bolivia y distante a unas dos horas o algo más de caminata desde Casira, o desde una fuente próxima al camino que conecta Casira con Cieneguillas, a unos 45 minutos de caminata, un poco más allá en la misma dirección. El material colorante que tiñe de color rojizo las piezas es extraído, en pequeñas cantidades, también de una fuente cercana a Quebrada Seca.

Sobre la base de esta enorme divergencia en tipos y calidades de materiales es que, a diferencia de Rodríguez (2002), aquí se opta por hablar de materias primas y no solo en términos de “arcilla”, puesto que en nuestra experiencia como arqueólogos, y desde los mismos relatos recuperados, las alfareras no mezclan “arcillas” con “antiplásticos”, sino distintas cantidades de “tierras o barro”, que poseen más o menos proporciones de arcillas y antiplásticos y, estos últimos, en diferentes granulometrías, esto les permite conseguir pastas óptimas para las piezas que desean manufacturar.

Por otro lado, y de acuerdo con razones vinculadas con las características anteriormente mencionadas, las técnicas de manufactura empleadas, así como sus combinatorias, difieren según el tipo, tamaño y función de la pieza a producir. A diferencia de Rodríguez (2002), quien solo registró y describió en detalle la producción (a su pedido) de una olla mediante

20 Es interesante aclarar que este trabajo antropológico fijó la atención en la cadena operativa de un par de piezas producidas a su pedido por alfareras de Casira, el objetivo principal de aquel trabajo fue estudiar de qué manera este tipo de producción se había insertado al mercado.

21 Esta relación entre el mayor tamaño de las piezas y tipo de pastas con más densidad de antiplásticos y de mayor granulometría ha sido ampliamente observada en la mayoría de los casos actualísticos y arqueológicos concernientes al uso de técnicas de manufactura (López, 2004). En efecto, una menor granulometría para piezas de gran volumen solo ha sido observada en los casos de las piezas levantadas mediante torno o torno rústico, tal como hemos podido observar en algunas de las piezas de la *Manka* Fiesta.

la técnica de rollos, nuestro trabajo de campo junto con el registro de piezas ya producidas y en proceso de confección, además de las preguntas específicas sobre este punto de la investigación, logró identificar que las piezas tipo olla medianas a mediana grandes son predominantemente realizadas mediante la confección de un *puco* o plato basal y rollos superpuestos con distintos tiempos de secado, según la altura y envergadura de las piezas, en cambio las piezas más pequeñas y/o bajas (ollas, jarras, vasos) y predominantemente abiertas (*puco*s o platos) son elaboradas mediante el ahuecamiento de un bollo inicial y el desplazamiento vertical de las paredes.

Estas observaciones técnicas, notoriamente diferentes a las observadas por Rodríguez (2002), pueden ser explicadas, precisamente, por las distintas perspectivas que sirvieron de base para abordar los trabajos de campo. Aunque, ambas tienen similares características metodológicamente en el relevamiento de datos, los problemas o cuestiones que dieron origen a los mismos han sido distintos, lo mismo que el *background* de conocimientos en cuanto a la tecnología cerámica regional pre y posthispanica.

Si observamos los estilos tecnológicos identificados en el sitio arqueológico de referencia<sup>22</sup> (López, 2011), así como las preguntas y observaciones realizadas en Casira, existen importantes puntos de encuentro entre el caso actual y algunos de los estilos tecnológicos definidos para los distintos tipos de pieza analizados en el caso arqueológico. Con todo, surgen las siguientes cuestionantes: ¿cuál es el aporte de esta comparación a la explicación del caso arqueológico, en donde es posible observar también otros estilos tecnológicos para los mismos tipos y tamaños de piezas cerámicas?; ¿cuáles son las implicancias arqueológicas que, en general, traen aparejados los estudios basados en diversos tipos de fuentes históricas y trabajos etnohistóricos y etnográficos sobre alfareros andinos?

En principio, se parte de la idea que las piezas cerámicas registradas en los diversos sitios de viviendas de nuestra región de estudios son piezas consumidas allí, conforme con los diferentes estilos tecnológicos observados en ellas, estas provendrían desde otros tipo de sitios, desconocidos hasta el momento, y podrían haber funcionado en distintas escalas de organización para la producción artesanal de este tipo de bienes de consumo.

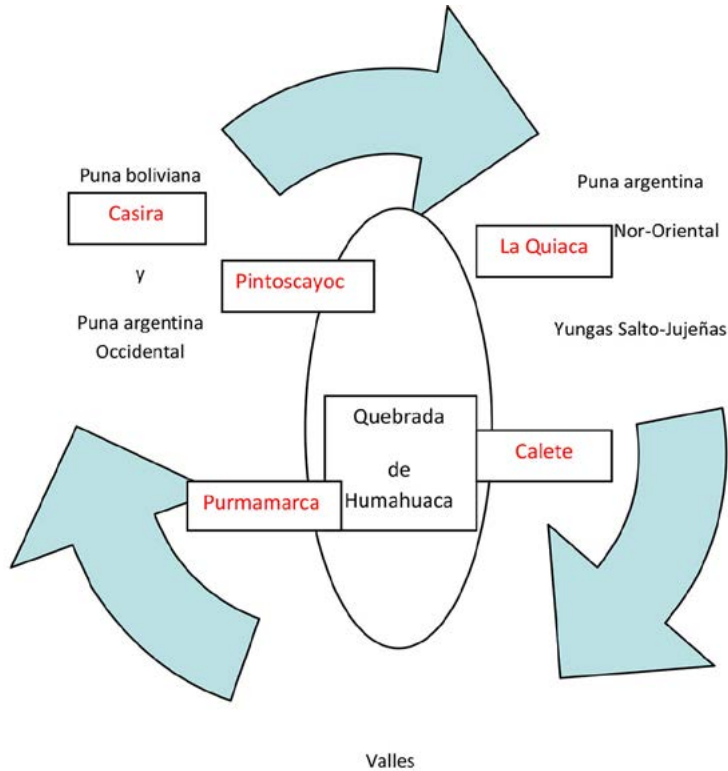
En segundo lugar, consecuentemente se trata de asumir que estas piezas cerámicas habrían circulado entre sitios de producción y consumo a través de diferentes circuitos de intercambio. De acuerdo con las evidencias disponibles hasta el momento en nuestra región de estudio, se pudo identificar dos circuitos: uno que habría operado mediante ferias o antiguos mercados y un segundo cuyo funcionamiento dependía de diferentes canales políticos (en términos de D'Altroy et al., 1998).

En tercer lugar, se trata de comprender que la producción artesanal de piezas cerámicas, sin importar la escala de operación, ha funcionado como una actividad destinada tanto al autoconsumo como al intercambio.

Sobre la base de estas observaciones y con el objeto de explicar las características de los registros arqueológicos visibles en nuestra región de estudio, es posible pensar en

22 Ver el otro trabajo de mi autoría presentado en este volumen: *Identificando a los alfareros a partir del estudio de objetos cerámicos consumidos en registros arqueológicos*.

un modelo de circulación intra y extra regional, que necesariamente debe seguir siendo investigado con otras muestras procedentes de distintos sitios arqueológicos, localizados dentro y fuera de la misma (Figuras 9 y 10).



**Figura 9.** Modelo provisional de circulación de piezas <sup>23</sup>

**Fuente:** Elaboración propia, basado en la conjunción de la información (nodos de interacción/intercambios en rojo).

23 El modelo de intercambio y obtención de piezas cerámicas a partir de las ferias/fiestas organizadas en sectores próximos a los distintos ambientes o en la intersección de al menos dos de ellos (Puna y Quebrada), podrían explicar la presencia de piezas alóctonas en la Quebrada de Humahuaca desde el solo análisis de sus pastas; pero, no necesariamente, la presencia de una variedad de piezas muy similares, confeccionadas mediante distintos estilos tecnológicos (en el sentido de López, 2011). Estos podrían devenir de distintos centros de producción y de circulación más restringida dentro de la misma Quebrada de Humahuaca. Lo último podría explicar las sutiles diferencias de pastas que observamos entre piezas halladas en sitios del sector norte, medio y sur de la Quebrada de Humahuaca de acuerdo con el diálogo con distintos especialistas de nuestra región de estudio.





**Figura 10.** Mapa de las principales localidades de los pueblos<sup>24</sup> que intervienen con sus productos en las ferias/fiestas de intercambio, realizadas en la Puna jujeña

**Fuente:** Google Earth, 5 de mayo de 2015 de uso libre

<sup>24</sup> Los pueblos bolivianos están señalados en color verde y se encuentran al norte de la línea límite con los pueblos argentinos señalados en color rojo. Las marcas de color rojo indican los sitios en donde se han realizado los trabajos de campo: Casira Argentina, la localidad de La Quiaca en donde se realiza periódicamente la *Manka* Fiesta o Fiesta/Feria de las Ollas y el sitio arqueológico denominado La Huerta.

## Bibliografía

ARNOLD, D. E. 1975. Ceramic ecology of the Ayacucho Basin, Perú: Implications for Prehistory. *Current Anthropology* 16 (2): 183-194.

\_\_\_\_\_ 1985. *Ceramic theory and cultural process*. Cambridge University Press. Cambridge.

\_\_\_\_\_ 1993. *Ecology and ceramic production in an Andean community*. Cambridge University Press. Cambridge.

ARNOLD III, P. J. 1991. *Domestic ceramic production and spatial organization*. Cambridge University Press: Cambridge.

BABOT, P. 1999. Recolectar para moler. Casos actuales de interés arqueológico en el noroeste argentino. Editado por Aschero, Korstanje y Vuoto, *En los tres reinos: Prácticas de recolección en el cono sur de América*, pp. 161-170.

BANKES, G. 1985. The manufacture and circulation of paddle and anvil pottery on the coast of Peru. *World Archaeology* 17: 269-276.

BERTONIO, L. 1984 (1612). *Vocabulario de la lengua aymara*. Ceres. Cochabamba.

CAMINO, L. 1982. Los que vencieron el tiempo. Símbala costa norte. Perfil etnográfico de un centro alfarero. Centro de Investigación y promoción del Campesinado. Piura.

\_\_\_\_\_ 1984. Tarika, un Centro Alfarero. *Boletín de Lima* 35: 49-54.

\_\_\_\_\_ 1989. "Olleros y sogueros de Sondorillo, Piura". *Boletín de Lima* 61: 25-28.

CAMPISI, A. P. 2001. ....Argentinos, Bolivianos, todos somos lo mismo...La comunidad cultural feriante y el problema de la frontera argentino-boliviana en las ferias de intercambios indígenas. *Andes* 12: 2-19.

CONTERAS, J. 1982. La producción artesanal campesina en los andes peruanos: del valor de uso al valor de cambio. *Butlletí Americanista* 32 (24): 101-114.

COSTIN, C. L. 1998. Introduction: Craft and Social Identity. Volumen editado por Costin y Wright, *Craft and Social Identity*, págs. 3-16. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* Number 8.

CREMONTE, M. B. 1984. Alfareros itinerantes de Los Colorados (Dto. Tafi, Tucumán). Aproximaciones a un estudio de etnografía arqueológica. *Runa* XIV: 247-263.

\_\_\_\_\_ 1987. Técnicas alfareras tradicionales en la Puna: Inti Cancha. *Arqueología Contemporánea* 2 (2): 5-30.

\_\_\_\_\_ 1989-1990. La alfarería tradicional actual: reflexiones y posibles aplicaciones para la arqueología a través de dos casos de estudio. *Runa* XIX: 117-133.

\_\_\_\_\_ 1991. Análisis de muestras cerámicas de la Quebrada de Humahuaca. *Avances en Arqueología* I: 7-42.

\_\_\_\_\_ 1994. Tendencias en relación a la producción y distribución de la cerámica arqueológica de la Quebrada de Humahuaca. Editado por Albeck, *De Costa a Selva. Producción e intercambio entre los pueblos agroalfareros de los Andes Centro Sur*, pp. 177-198. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Universidad de Buenos Aires, Tilcara. Tilcara.

- \_\_\_\_\_. 1995. Ollera de Charabozo. Un registro de producción cerámica en la Quebrada de Humahuaca. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tilcara.
- D'ALTROY, T. N.; A. M. LORANDI y V. WILLIAMS. 1998. Ceramic production and use in the Inka political economy. *Masca Research Papers in Science and Archaeology* 15: 283-312.
- DE MARRAIS, Elizabeth 2001. The architecture and organization of Xauxa settlements. Editado por T. N. D'Altroy y C. A. Hastorf, *Empire and Domestic Economy, Interdisciplinary Contributions to Archaeology*, pp. 115-153. New York. Kluwer Academic Publishers.
- De MARRAIS, E.; I. J. Castillo y T. Earle. 1996. Ideology, materializaion, and power strategies. *Current Anthropology* 37 (1): 15-31.
- DONNAN, C. B. 1971. Ancient Peruvian potters' marks and their interpretation through ethnographic analogy. *American Antiquity* 36 (4): 460-466.
- DRUC, I. C. 1996. De la etnografía hacia la arqueología: aportes de entrevistas con ceramistas de Ancash (Perú) para la caracterización de la cerámica prehispánica. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 25 (1): 17-41.
- \_\_\_\_\_. 2000 a. Ceramic production in San Marcos. Acteopan, Puebla, México. *Ancient Mesoamerica* 11: 77-89.
- \_\_\_\_\_. 2000 b. Shashal o no shashal? Esa es la cuestión. Etnoarqueología cerámica en la zona de Huari, Ancash. *Bulletin de l'Institut français d'études andines* 30 (1): 157-173.
- \_\_\_\_\_. 2001. Soil sources for ceramic production in the Andes. *Archaeology and clays*.
- DRUC, I. C. y Q. H. J. GWYN. 1998. From clay to pots: a petrographical analysis of cderamic production in the Callejón de Huaylas, North-Central Andes Perú. *Journal of Archaeological Science* 25: 707-718.
- ECHEANDÍA VALLADARES, J. M. 1982. Alfarería tradicional en Tarika (Ancash). *Historia Andina* 16.
- ESPINOZA SORIANO, W. 1987. Artesanos, transacciones, monedas y formas de pago en el mundo andino. Siglos XV y XVI. Tomos I y II. Banco Central de Reserva del Perú. Lima.
- GARCÍA, L. C. 1988. Etnoarqueología: manufactura de cerámica en Alto Sapagua. Editado por Yacobaccio, *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas*, pp. 33-58. Ed. Búsqueda. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. 1991. Etnoarqueología de pastores andinos: un aporte hacia la visualización e interpretación de sitios arqueológicos. *Shincal* 3 (1): 205-218.
- \_\_\_\_\_. 1998. Estudios actualísticos en el noroeste argentino: sus aportes a una investigación en curso. *Actas y memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Revista del Museo de Historia Natural de Sam Rafael* XX (8): 39-56.
- \_\_\_\_\_. 2001. Women at work: a present archaeological view of Azul Pampa herding culture (North West Argentina). Editado por Kuznar, *Ethnoarchaeology of Andean South America. Monographs in Prehistory, Ethnoarchaeological Series* 4: 202-220.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. J. 1992. Análisis del mercado de pelos finos de camélidos sudamericanos de la Argentina. *Fundación para la Conservación de las Especies y el Medio Ambiente. FUCEMA*. Buenos Aires

GONZÁLEZ HOLGUÍN, D. 1989 (1608). Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua Quechua o del Inca. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.

HODGE, M. G. y L. D. MINC 1990. The spatial patterning of Aztec Ceramics: implications for prehispanic Exchange systems in the Valley of Mexico. *Journal of Field Archaeology* 17: 415-437.

JONES, S. 2003. *The Archaeology of Ethnicity. Constructing identities in the past and present.* Routledge. Londres y N. York.

KARASIK, G. 1984. Intercambio tradicional en la puna jujeña. *Runa* XIV: 51-91.

LAVALLÉE, D. 1967. La poterie de Aco (Andes Centrales du Pérou). *Objets et Mondes* VII (2): 103-120.

LÓPEZ, M. A. 2004. Tecnología cerámica en La Huerta, Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy, República Argentina. Tesis de Doctorado en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Manuscrito en posesión del autor.

\_\_\_\_\_ 2006. Imágenes postconquista y etnogénesis en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. Hipótesis de trabajo arqueológico. *Memoria Americana* 14: 167-202.

\_\_\_\_\_ 2009. Análisis de la cultura material en documentación jesuita edita e inédita referida a la Misión de Omaguacas en la región del Tucumán. Libro de Actas del VI Congreso Argentino de Americanistas 2008, T. 2: 237-261. Editorial Dunken. Buenos Aires, Argentina.

\_\_\_\_\_ 2011. De los estilos tecnológicos a las identidades de los alfareros. Propuesta teórica y metodológica para la identificación de distintos productores de piezas cerámicas consumidas en un mismo sitio arqueológico. *Pacarina* 6: 55-69.

\_\_\_\_\_ 2012. Marcas en la producción cerámica artesanal. Hacia una arqueología de la identidad. *Comechingonia Virtual* VI (1): 1-38.

LÓPEZ, M. A.; VERÓNICA, J. Acevedo y CLARA E. Mancini. 2010. Miniaturas en la Fiesta/Feria de Santa Ana (Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina). Compilado por E. CRUZ, Carnavales, Fiestas y Ferias en el mundo andino de la Argentina. Pág. 219-242. Purmamarka Ediciones. Salta, Argentina.

LORANDI, A. M. 1984. Soñocamayoc: los ollereros del Inka en los centros manufactureros del Tucumán, República Argentina. *Revista del Museo de La Plata (Nueva Serie) XIII (Antropología 62):* 303-327.

LORANDI, A. M.; M. B. CREMONTE y V. WILLIAMS. 1991. Identificación étnica de los mitmakuna instalados en el establecimiento incaico Potrero Chaquiago. Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena T. II: 195-200. Museo Nacional de Historia Natural. Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago de Chile.

MADERO, C. 1993. Explotaciones faunísticas, tafonomía y economía en Humahuaca antes y después de Yupanqui. Editado por Raffino, Inka. *Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino*, pp.: 145-168. Ed. Corregidor. Buenos Aires

\_\_\_\_\_ 1993-1994. Ganadería incaica en el noroeste argentino: análisis de la arqueofauna de dos poblados prehispánicos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIX: 145-169.

- MARKRAF, V. 1985. Paleoenvironmental History of the last 10000 years in the North Western Argentina. *Zertraktat für Geologie und Palontology Teil I*. Stuttgart.
- \_\_\_\_\_. 1987. Paleoclimates of the Southern Argentine Andes. *Current Research in the Pleistocene* 4: 150-157.
- MENACHO, K. A. 2001. Etnoarqueología de trayectorias de vida de vasijas cerámicas y modo de vida pastoril. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVI*: 119-144.
- NIELSEN, A. E. 1989. La ocupación indígena del territorio Humahuaca Oriental durante los períodos de Desarrollos Regionales e Inka. Tesis de Doctorado. Universidad de Córdoba: Córdoba. Manuscrito disponible para su consulta en la Biblioteca del Museo Etnográfico J. B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- PALMA, J. R. 1998. Curacas y Señores. Una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de Humahuaca, Noroeste Argentino. Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tilcara.
- POLITIS, G. G. 2002. Acerca de la etnoarqueología en América del sur. *Horizontes antropológicos* 8 (18): 61-91.
- POMA DE AYALA, G. 1980 (c. 1615). Nueva corónica y buen gobierno. Biblioteca Ayacucho. Venezuela.
- POZZI, P. 2012. Esencia y práctica de la historia oral. *Tempo e argumento* 4 (1): 61-70.
- POZZI-ESCOT, D.; M. G. ALARCÓN y C. VIVANCO. 1993. Instrumentos de alfareros de la época Wari. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 22 (2): 467-496.
- RABEY, M.; R. MERLINO y D. GONZÁLEZ. 1986. Trueque, articulación económica en el sur de los Andes Centrales. *Revista Andina* 7: 131-160.
- RAFFINO, R., Editor. 1993. Inka. Arqueología, historia y urbanismo del altiplano andino. Ed. Corregidor. Buenos Aires
- RAVINES, R. F. VILLIGER. 1989. La cerámica tradicional del Perú. Los Pinos. Lima.
- RIVOLTA, M. C. 2000. El enfoque etnoarqueológico: aproximaciones y discusiones críticas en torno a su aplicación a casos arqueológicos de la Quebrada de Humahuaca. En: *Procesos sociales en contextos multiétnicos*. Ficha de Cátedra: 17-33. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- \_\_\_\_\_. 2004. Un modelo interpretativo para los sitios agroalfareros de la Quebrada de Humahuaca. *ESNOA* 7(7): 23-42.
- RODRÍGUEZ, J. C. 2002. La alfarería de Casira. Las artesanías y el proceso de transformación en su integración a mercados urbanos. EdiUnju. San Salvador de Jujuy.
- SABOGAL WIESSE, J. R. 1982. La cerámica de Piura. Instituto Andino de Artes Populares. Quito.
- SÁNCHEZ, H. 1989. La cerámica tradicional del Perú como expresión artística. *Boletín de Lima* 61: 13-22.
- SANTO TOMÁS, F. D. de. 1951 (1560). *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima.
- SHIMADA, I., editor. 1994. *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

SILLAR, B. 1999. Dung by preference: the choice of fuel as an example of how Andean pottery production is embedded within wider technical, social and economic practices. *World Archaeological Congress* 4 42 (1).

WIENER, Ch. 1993 (1880). Perú y Bolivia. Relato de viaje. Seguido de Estudios arqueológicos y etnográficos y de notas sobre la escritura y los idiomas de las poblaciones indígenas. *Trabajos del Instituto Francés de Estudios Andinos*, Vol 56. Instituto Francés de Estudios Andinos. Lima.

### **Principales entrevistados**

F. C., Casira Argentina. Miembro de la Comisión Municipal. Entrevistas efectuadas en Cieneguillas y en Casira, octubre de 2002.

W. R, Casira, Argentina. Director de la escuela. Entrevista efectuada en Casira, octubre de 2002.

M. C., Casira, Argentina. Entrevista efectuada en Casira, octubre de 2002

T. M., de Casira, Argentina. Entrevista efectuada en Casira, octubre de 2002

L. O. A. R de Cochabamba, Bolivia. Entrevista efectuada en la *Manka* Fiesta, La Quiaca, octubre de 2002.

M.J. de Cochabamba, Bolivia. Entrevista efectuada en la *Manka* Fiesta, La Quiaca, octubre de 2002.

N. N. y N. N. de Chagua, Bolivia. Entrevista efectuada en la *Manka* Fiesta, La Quiaca, octubre de 2002.

F.C. de M. de Esquiloma, Bolivia. Entrevista efectuada en la *Manka* Fiesta, La Quiaca, octubre de 2002.

L. C de Casira, Argentina. Entrevista efectuada en la feria de artesanos de San Salvador de Jujuy, octubre de 2002.